

## LOS TRADUCTORES AL LECTOR

LAS MEJORES COSAS HAN SIDO CALUMNEADAS.

El celo por promover el bien común, ya sea ideando algo nosotros mismos o revisando lo que otros han trabajado, merece ciertamente mucho respeto y estima, pero encuentra solo un recibimiento frío en el mundo. Es recibido con sospecha en lugar de amor, y con emulación en lugar de agradecimiento; y si queda algún resquicio para que la crítica entre (y la crítica, si no encuentra un resquicio, creará uno), seguramente será tergiversado y estará en peligro de ser condenado. Esto será fácilmente concedido por tantos como conocen la historia o tienen alguna experiencia. Porque, ¿alguna vez se ha proyectado algo que huela de alguna manera a novedad o renovación, que no haya soportado muchas tormentas de contradicción u oposición? Uno pensaría que la civilidad, las leyes saludables, el aprendizaje y la elocuencia, los sínodos y el mantenimiento de la iglesia (de los cuales no hablamos de más cosas de este tipo) deberían ser tan seguros como un santuario, y fuera del alcance de las críticas, como dicen, que ningún hombre levantaría el talón, ni siquiera el perro movería la lengua contra quienes los proponen. Porque, mediante el primero, somos distinguibles de las bestias brutas guiadas por la sensualidad; por el segundo, estamos frenados y restringidos de comportamientos violentos y de hacer daño, ya sea por fraude o por violencia; por el tercero, estamos capacitados para informar y reformar a otros, por la luz y el conocimiento que hemos adquirido nosotros mismos; en resumen, mediante el cuarto, al ser reunidos para hablar cara a cara, resolvemos más rápidamente nuestras diferencias que por escrito, lo cual es interminable; y, por último, que la iglesia esté suficientemente provista es tan conforme a la buena razón y a la conciencia, que es menos cruel considerar a aquellas madres que matan a sus hijos tan pronto como nacen que aquellos padres y madres que, dondequiera que estén, privan de medios de vida y sustento adecuados a sus estados a aquellos que dependen de sus pechos (y sobre cuyos pechos, a su vez, ellos mismos dependen para recibir la leche espiritual y sincera de la palabra). Así que es evidente que estas cosas de las que hablamos son de uso más necesario, y, por lo tanto, que nadie, sin absurdidad, puede hablar en contra de ellas, ni sin señal de maldad puede oponerse a ellas.

Sin embargo, a pesar de todo eso, los eruditos saben que ciertos hombres valiosos han sido llevados a una muerte prematura por ninguna otra falta que no sea tratar de reducir a sus compatriotas a un buen orden y disciplina; y que en algunas repúblicas se consideraba un crimen capital el siquiera mencionar la creación de una nueva ley para abolir una antigua, aunque esta última fuera muy perniciosa; y que ciertos individuos, que serían considerados pilares del Estado y modelos de virtud y prudencia, no pudieron ser convencidos durante mucho tiempo de ceder ante las buenas letras y el discurso refinado, sino que se mostraron tan contrarios a ellos como a rocas o cajas de veneno; y, en cuarto lugar, que no era un niño, sino un gran erudito, el que afirmaba (y quedó escrito para la posteridad, quizás en un arrebato de pasión, pero aun así quedó escrito) que no había visto ningún provecho provenir de ningún sínodo o reunión del clero, sino más bien lo contrario; y, por último, contra el mantenimiento y la asignación de la iglesia, en tal medida que los embajadores y mensajeros del gran Rey de Reyes deberían ser provistos, no es desconocido qué ficción o fábula (así se considera, y no se le da un mejor trato por parte del propio informante,

## LOS TRADUCTORES EL LECTOR

aunque sea supersticioso) se inventó; a saber, que en el momento en que los profesores y maestros del cristianismo en la iglesia de Roma, entonces una verdadera iglesia, fueron liberalmente dotados, se escuchó una voz desde el cielo, diciendo: "Ahora se ha vertido veneno en la iglesia", etc. Así que no solo cada vez que hablamos, como dice uno, sino también cada vez que hacemos algo de importancia o consecuencia, nos sometemos al juicio de todos, y feliz es aquel que es menos sacudido por las lenguas; porque es imposible escapar por completo de sus ataques. Si alguien piensa que este es el destino y la porción solo de los más humildes y que los príncipes están privilegiados por su alto estatus, está equivocado. Como la espada devora tanto al uno como al otro, como está en Samuel; incluso como el gran comandante ordenó a sus soldados en una cierta batalla que no atacaran ninguna parte del enemigo, sino la cara; y como el rey de Siria ordenó a sus principales capitanes que no lucharan ni con pequeños ni con grandes, sino únicamente contra el rey de Israel: así es también demasiado cierto que la envidia golpea más ferozmente a los más bellos y a los más destacados. David fue un príncipe digno, y ningún hombre se le podía comparar por sus primeras hazañas, y sin embargo, por un acto tan digno como cualquier otro (incluso por traer de vuelta el Arca de Dios solemnemente), fue menospreciado y burlado por su propia esposa. Salomón fue más grande que David, aunque no en virtud, sino en poder; y por su poder y sabiduría construyó un templo para el SEÑOR, uno que era la gloria de la tierra de Israel y la maravilla de todo el mundo. Pero, ¿se gustó de su magnificencia por todos? Dudamos de eso. De lo contrario, ¿por qué la arrojan en la cara de su hijo y le piden que alivie la carga? "Haz", dicen, "la servidumbre onerosa de tu padre y su yugo pesado, más ligero". Es probable que les hubiera impuesto algunos gravámenes y los hubiera molestado con algunos cargamentos. Por esto, levantan una tragedia y desean en su corazón que el templo nunca se hubiera construido. Tan difícil es complacer a todos, incluso cuando complacemos mejor a Dios y buscamos aprobarnos ante la conciencia de todos.

## LOS MEJORES PERSONAJES HAN SIDO CALUMNIADOS

Si descendemos a tiempos más recientes, encontraremos muchos ejemplos similares de tal tipo, o más bien de tal tipo de aceptación desagradable. El primer emperador romano nunca hizo una acción más placentera para los eruditos, ni más provechosa para la posteridad, para conservar el registro de los tiempos en un cálculo verdadero, que cuando corrigió el calendario y ordenó el año según el curso del sol; y sin embargo, esto se le imputó como novedad y arrogancia, y le valió una gran oposición. Así que el primer emperador cristiano (al menos el que profesaba abiertamente la fe él mismo y permitía que otros hicieran lo mismo), por fortalecer el Imperio con sus grandes gastos y por proveer para la Iglesia como lo hizo, obtuvo por su trabajo el nombre de Pupillus, como quien diría, un príncipe derrochador que necesitaba un tutor o supervisor. Así que al mejor emperador cristiano, por el amor que tenía por la paz, con el fin de enriquecer tanto a sí mismo como a sus súbditos, y porque no buscaba la guerra pero la encontraba, se le juzgó como no apto para la guerra (aunque de hecho sobresalía en proezas de caballería y demostró tanto cuando fue provocado) y se le condenó por entregarse a su comodidad y placer. En resumen, al emperador más sabio de tiempos pasados (al menos, el mayor político), ¿qué agradecimiento recibió por recortar las superfluidades de las leyes y ordenarlas de alguna manera? Que algunos lo han manchado al considerarlo un epítomé, es decir, alguien que extinguió valiosos volúmenes completos para poner en valor sus resúmenes. Esta es la medida que se ha dado a excelentes príncipes en tiempos pasados, incluso, "Cum benè facerent, malè audire", Por sus buenas acciones ser mal hablados. Y no hay probabilidad de que la envidia y la malicia hayan muerto y sido enterradas con los antiguos. No, no, la reprensión de Moisés se aplica a la mayoría de las edades; "Te has levantado en lugar de tus

padres, un aumento de hombres pecadores". ¿Qué es lo que se ha hecho? Aquello que se hará; y no hay cosa nueva bajo el sol, dice el sabio; y San Esteban, "Como hicieron vuestros padres, así hacéis vosotros".

### **La constancia de Su Majestad, a pesar de la calumnia, para la revisión de la traducción al inglés.**

Esto, y más en este sentido, Su Majestad que ahora reina (y que reine por mucho, mucho tiempo, y su descendencia para siempre, él mismo y sus hijos y los hijos de sus hijos siempre) sabía muy bien, según la sabiduría singular que Dios le había dado, y el raro aprendizaje y experiencia que había alcanzado; es decir, que quienquiera que intente algo por el bien público (especialmente si se refiere a la religión y a la apertura y clarificación de la palabra de Dios), se pone a sí mismo en un escenario para ser mirado con malos ojos por cada ojo maligno; sí, se arroja de cabeza sobre lanzas, para ser herido por cada lengua afilada. Porque el que se entromete en la religión de los hombres en cualquier parte, se entromete en su costumbre, no, en su propiedad; y aunque no encuentren contentamiento en lo que tienen, no pueden soportar oír hablar de cambios. Sin embargo, su corazón real no se amedrentó ni se desanimó por esto o aquello, sino que se mantuvo firme, como una estatua inamovible y un yunque no fácil de golpear en placas, como dice uno; sabía quién lo había elegido para ser soldado, o mejor dicho, capitán, y estando seguro de que el camino que tenía la intención de seguir contribuía mucho a la gloria de Dios y a la edificación de su Iglesia, no permitiría que fuera interrumpido por ningún discurso o práctica. Ciertamente pertenece a los reyes, sí, les pertenece especialmente, cuidar de la religión, sí, conocerla correctamente, sí, profesarla celosamente, sí, promoverla en la medida de sus posibilidades. Esto es su gloria ante todas las naciones que desean el bien, y esto les traerá un peso de gloria mucho más excelente en el día del Señor Jesús. Porque la Escritura no dice en vano: "A los que me honran, los honraré", ni fue una palabra vana la que Eusebio pronunció hace mucho tiempo, que la piedad hacia Dios era el arma, y la única arma que preservó la persona de Constantino y se vengó de sus enemigos.

### **La alabanza de las Santas Escrituras.**

Pero ahora, ¿qué piedad sin verdad? ¿Qué verdad (qué verdad salvadora) sin la palabra de Dios? ¿Qué palabra de Dios (de la cual podamos estar seguros) sin la Escritura? Se nos ordena buscar las Escrituras. Juan 5:39. Isaías 8:20. Se alaban aquellos que las buscaron y estudiaron. Hechos 17:11. y 8:28, 29. Se reprende a aquellos que eran ignorantes en ellas o lentos para creerlas. Mateo 22:29. Lucas 24:25. Ellas nos pueden hacer sabios para la salvación. 2 Timoteo 3:15. Si somos ignorantes, nos instruirán; si estamos perdidos, nos guiarán a casa; si estamos desordenados, nos reformarán; si estamos tristes, nos consolarán; si estamos apagados, nos avivarán; si estamos fríos, nos encenderán. "Tolle, lege; Tolle, lege", Toma y lee, toma y lee las Escrituras (pues hacia ellas fue la dirección), se le dijo a San Agustín por una voz sobrenatural. "Lo que está en las Escrituras, créeme", dice el mismo San Agustín, "es alto y divino; allí está verdaderamente la verdad y una doctrina muy adecuada para el refresco y la renovación de las mentes de los hombres, y verdaderamente tan templada que cada uno puede sacar de allí lo que le sea suficiente, si viene a sacar con una mente devota y piadosa, como requiere la verdadera religión". Así San Agustín. Y San Jerónimo: "Ama las Escrituras, y la sabiduría te amará". Y San Cirilo contra Julián: "Incluso los niños que son criados en las Escrituras se vuelven muy religiosos, etc". Pero, ¿por qué mencionamos tres o cuatro usos de las Escrituras, cuando todo lo que se debe creer o practicar o

## LOS TRADUCTORES EL LECTOR

esperar está contenido en ellas? ¿O tres o cuatro frases de los Padres, ya que todo aquel que merece el nombre de Padre, desde el tiempo de Cristo en adelante, también ha escrito no solo sobre las riquezas, sino también sobre la perfección de las Escrituras? "Adoro la plenitud de las Escrituras", dice Tertuliano contra Hermógenes. Y de nuevo, a Apelio, hereje de la misma calaña, le dice: "No admito lo que traes (o concluyes) de ti mismo (de tu propia cabeza o almacén, de tu), sin Escritura". Así que San Justino Mártir antes que él; "Debemos saber por todos los medios", dice él, "que no es lícito (o posible) aprender (algo) de Dios o de la verdadera piedad, sino solo de los Profetas, quienes nos enseñan por inspiración divina". Así San Basilio después de Tertuliano, "Es un claro alejamiento de la fe y una falta de presunción, rechazar cualquiera de las cosas que están escritas, o introducir (sobre ellas,) cualquiera de las cosas que no están escritas". Omitimos citar lo mismo, San Cirilo Obispo de Jerusalén en sus 4º Cateches. San Jerónimo contra Heliodoro, San Agustín en su 3º libro contra las cartas de Petiliano, y en muchos otros lugares de sus obras. También nos abstenemos de descender a los Padres posteriores, porque no queremos cansar al lector. Siendo entonces las Escrituras reconocidas como tan completas y tan perfectas, ¿cómo podemos excusarnos de negligencia si no las estudiamos, de curiosidad si no nos contentamos con ellas? Los hombres hablan mucho de la vara de Moisés, de cuántas cosas dulces y hermosas tenía colgando de ella; de la piedra filosofal, que convierte el cobre en oro; de la cornucopia, que tenía todas las cosas necesarias para la comida; de la panacea, la hierba, que era buena para todas las enfermedades; del catolicón, la droga, que está en lugar de todos los purgantes; de la armadura de Vulcano, que era una armadura a prueba de todo golpe y corte, etc. Bueno, lo que falsa o vanamente atribuyeron a estas cosas para el bien corporal, podemos justa y plenamente atribuirlo a las Escrituras, para el bien espiritual. No es solo una armadura, sino también todo un arsenal de armas, tanto ofensivas como defensivas; con las cuales podemos salvarnos y poner al enemigo en fuga. No es una hierba, sino un árbol, o más bien todo un paraíso de árboles de vida, que dan fruto cada mes, y cuyo fruto es para comida, y las hojas para medicina. No es una olla de maná o una vasija de aceite, que eran solo para la memoria o para una o dos comidas, sino más bien una lluvia de pan celestial suficiente para un ejército entero, por grande que sea; y como una bodega llena de vasijas de aceite; con las cuales todas nuestras necesidades pueden ser provistas, y nuestras deudas saldadas. En una palabra, es un granero de alimento saludable, contra las tradiciones fanáticas; una botica (San Basilio la llama así) de preservativos contra las herejías envenenadas; un compendio de leyes provechosas, contra los espíritus rebeldes; un tesoro de joyas de gran valor, contra rudimentos miserables; Finalmente, una fuente de agua muy pura que brota hacia la vida eterna. Y ¿qué maravilla? Siendo su origen del cielo, no de la tierra; su autor siendo Dios, no hombre; el inspirador, el Espíritu Santo, no el ingenio de los Apóstoles o Profetas; los escritores siendo aquellos que fueron santificados desde el vientre, y dotados con una porción principal del Espíritu de Dios; la materia, verdad, piedad, pureza, rectitud; la forma, palabra de Dios, testimonio de Dios, oráculos de Dios, palabra de verdad, palabra de salvación, etc., los efectos, luz de entendimiento, estabilidad de persuasión, arrepentimiento de obras muertas, novedad de vida, santidad, paz, gozo en el Espíritu Santo; por último, el fin y la recompensa del estudio de ella, comunión con los Santos, participación de la naturaleza celestial, fruición de una herencia inmortal, impoluta, y que nunca se marchitará: Feliz es el hombre que se deleita en las Escrituras, y tres veces feliz el que medita en ellas día y noche.

### Traducción necesaria.

Pero, ¿cómo meditarán los hombres en eso, que no pueden entender? ¿Cómo entenderán lo que se guarda en una lengua desconocida? como está escrito, "Excepto que conozca el poder de la voz, seré para él que habla, un bárbaro, y él que habla, será un bárbaro para mí". El Apóstol no exceptúa ninguna lengua, ni el hebreo el más antiguo, ni el griego el más copioso, ni el latín el más fino. La naturaleza enseñó a un hombre natural a confesar que todos nosotros en esas lenguas que no entendemos, somos claramente sordos; podemos hacer oídos sordos a ellos. El escita consideraba bárbaro al ateniense, a quien no entendía: así el romano al sirio, y al judío, (incluso San Jerónimo mismo llama bárbara a la lengua hebrea, tal vez porque era extraña para tantos) así el emperador de Constantinopla llama bárbara a la lengua latina, aunque el Papa Nicolás se enfada por ello: así los judíos mucho antes de Cristo, llamaron a todas las demás naciones, Lognazim, que es poco mejor que bárbaro. Por lo tanto, como uno se quejaba, que siempre en el Senado de Roma, había uno u otro que pedía un intérprete así, para que la Iglesia no se vea obligada a una situación similar, es necesario tener traducciones listas. La traducción es la que abre la ventana, para dejar entrar la luz; la que rompe la cáscara, para que podamos comer el núcleo; la que aparta la cortina, para que podamos mirar al lugar más santo; la que quita la tapa del pozo, para que podamos acercarnos al agua, así como Jacob quitó la piedra de la boca del pozo, mediante el cual se abastecían los rebaños de Labán. De hecho, sin traducción a la lengua vulgar, los ignorantes son como niños en el pozo de Jacob (que era profundo) sin un cubo o algo con qué sacar; o como esa persona mencionada por Esdras, a quien se le entregó un libro sellado, con este ruego, "Lee esto, te lo ruego", y él tuvo que responder, "No puedo, porque está sellado".

### La traducción del Antiguo Testamento del hebreo al griego.

Mientras que Dios solo sería conocido en Jacob, y tendría su Nombre grande en Israel, y en ningún otro lugar, mientras el rocío estuviera solo en el vellón de Gedeón, y toda la tierra fuera seca; entonces, para un mismo pueblo, que hablaba todos ellos el idioma de Canaán, es decir, el hebreo, una misma original en hebreo era suficiente. Pero cuando se acercaba la plenitud del tiempo, que el Sol de justicia, el Hijo de Dios, debería venir al mundo, a quien Dios ordenó ser una reconciliación mediante la fe en su sangre, no solo de los judíos, sino también de los griegos, sí, de todos los que estaban dispersos; entonces, he aquí, el Señor se complació en mover el espíritu de un príncipe griego (griego por descendencia e idioma), incluso de Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto, para procurar la traducción del Libro de Dios del hebreo al griego. Esta es la traducción de los Setenta Intérpretes, comúnmente llamados así, que prepararon el camino para nuestro Salvador entre los gentiles mediante la predicación escrita, como San Juan Bautista lo hizo entre los judíos mediante la oral. Porque los griegos, deseosos de aprender, no solían permitir que los libros de valor se pudrieran en las bibliotecas de los reyes, sino que tenían muchos de sus sirvientes, escribas listos, para copiarlos, y así se dispersaban y se hacían comunes. Además, el idioma griego era bien conocido y familiar para la mayoría de los habitantes en Asia, debido a la conquista que allí hicieron los griegos, así como por las colonias que enviaron allí. Por las mismas razones, también se entendía bien en muchos lugares de Europa, sí, y de África también. Por lo tanto, la palabra de Dios al ser presentada en griego, se convierte por esto en una vela colocada sobre un candelero, que da luz a todos los que están en la casa, o como una proclamación que resuena en el mercado, de la cual la mayoría de los hombres toman conocimiento de inmediato; y por lo tanto, ese idioma fue el más adecuado para contener las Escrituras, tanto para los primeros predicadores del

## LOS TRADUCTORES EL LECTOR

Evangelio para apelar a ellas como testigos, como también para los aprendices de aquellos tiempos para buscar y probar. Es cierto que la traducción no era tan sólida y perfecta, pero necesitaba en muchos lugares corrección; y ¿quién había sido tan competente para este trabajo como los Apóstoles o hombres apostólicos? Sin embargo, al Espíritu Santo y a ellos les pareció bien tomar lo que encontraron (siendo lo mismo en su mayor parte verdadero y suficiente) más bien que hacer uno nuevo, en ese nuevo mundo y en la tierna edad de la Iglesia, para exponerse a muchas objeciones y cavilaciones, como si hicieran una traducción para servir a su propio propósito, y por lo tanto, su testimonio no fuera digno de ser tenido en cuenta. Esto puede suponerse que sea alguna causa por la cual se permitió que la traducción de los Setenta pasara por corriente. Sin embargo, aunque fue elogiada en general, no satisfizo completamente a los eruditos, ni siquiera a los judíos. Pues no mucho después de Cristo, Aquila se puso manos a la obra con una nueva traducción, y después de él, Teodoción, y después de él, Símaco: sí, hubo una quinta y una sexta edición cuyos autores no eran conocidos. Estos, junto con los Setenta, formaron el Hexapla, y fueron compilados digna y útilmente juntos por Orígenes. Sin embargo, la edición de los Setenta se llevó el crédito, y por lo tanto no solo fue colocada en el centro por Orígenes (por el valor y la excelencia de esta sobre las demás, como deduce Epifanio), sino que también fue usada por los padres griegos como base y fundamento de sus comentarios. Sí, Epifanio, antes mencionado, atribuye tanto a ella que considera a los autores no solo como intérpretes, sino también como profetas en cierto sentido: y Justiniano el Emperador ordenando a los judíos, sus súbditos, que usen especialmente la Traducción de los Setenta, da esta razón de ello, porque ellos estaban como iluminados con gracia profética. Sin embargo, a pesar de todo eso, como se dice de los egipcios en el Profeta, que son hombres y no Dios, y sus caballos carne y no espíritu: así es evidente (y San Jerónimo lo afirma tanto) que los Setenta eran intérpretes, no profetas; hicieron muchas cosas bien, como hombres sabios; pero sin embargo, como hombres, tropezaron y cayeron, unas veces por descuido, otras veces por ignorancia, sí, a veces se les puede notar que agregan al original, y a veces que lo quitan; lo que hizo que los Apóstoles los dejaran muchas veces, cuando abandonaron el hebreo, y dieran a conocer el sentido de acuerdo con la verdad de la palabra, como el Espíritu les daba expresión. Esto puede ser suficiente acerca de las traducciones griegas del Antiguo Testamento.

### **Traducción al hebreo y griego al latín.**

También hubo, dentro de unos pocos cientos de años después de Cristo, muchas traducciones al idioma latín: pues este idioma también era muy adecuado para transmitir la Ley y el Evangelio, porque en aquellos tiempos muchos países del Oeste, sí, del Sur, Este y Norte, hablaban o entendían latín, al ser convertidos en provincias de los romanos. Pero ahora las traducciones latinas eran demasiadas para ser todas buenas, porque eran infinitas (los intérpretes latinos de ninguna manera pueden ser numerados, dice San Agustín). Además, no provenían de la fuente hebrea (hablamos de las traducciones latinas del Antiguo Testamento), sino del arroyo griego, por lo tanto, al no ser del todo claras las griegas, las traducciones derivadas de ellas en latín debían ser necesariamente confusas. Esto movió a San Jerónimo, un padre muy sabio y el mejor lingüista sin controversia de su tiempo, o de cualquier otro que lo precediera, a emprender la traducción del Antiguo Testamento, de las mismas fuentes mismas; lo cual realizó con una evidencia de gran erudición, juicio, industria y fidelidad, que ha ligado para siempre a la Iglesia a él, en una deuda de recuerdo y agradecimiento especial.

### La traducción de la Escritura a las lenguas comunes.

Ahora, aunque la Iglesia estaba así provista de traducciones griegas y latinas, incluso antes de que la fe de Cristo fuera generalmente abrazada en el Imperio (pues los entendidos saben que incluso en el tiempo de San Jerónimo, el Cónsul de Roma y su esposa eran ambos paganos, y alrededor de la misma época la mayor parte del Senado también), sin embargo, a pesar de eso, los piadosos entendidos no estaban contentos con tener las Escrituras en el idioma que ellos entendían, griego y latín (como los buenos leprosos no estaban contentos de prosperar ellos mismos, sino que daban a conocer a sus vecinos la provisión que Dios había enviado, para que ellos también pudieran proveer para sí mismos); sino también para el beneficio y edificación de los ignorantes que tenían hambre y sed de justicia, y tenían almas que salvar, así como ellos, proporcionaban traducciones al vernáculo para sus compatriotas, tanto que la mayoría de las naciones bajo el cielo, poco después de su conversión, escucharon a Cristo hablando con ellos en su lengua materna, no solo por la voz de su ministro, sino también por la palabra escrita traducida. Si alguien duda de esto, puede quedar satisfecho con ejemplos suficientes, si es que suficientes servirán para el propósito. Primero, San Jerónimo dice, *Multarum gentium linguis Scriptura ante translata, docet falsa esse quae addita sunt, &c.i.* La Escritura, al ser traducida antes en los idiomas de muchas naciones, demuestra que aquellas cosas que se añadieron (por Luciano o Hesiquio) son falsas. Así San Jerónimo en ese lugar. El mismo Jerónimo en otro lugar afirma que él, en cierto momento, había presentado la traducción de los Setenta, *suæ linguæ hominibus*<sup>1.i.</sup> para sus compatriotas de Dalmacia. Lo que no solo Erasmo entiende que significa que San Jerónimo tradujo la Escritura al idioma dálmata, sino también Sixto Senensis y Alfonso de Castro (para no mencionar más) hombres no cuestionados por ellos de Roma, confiesan ingenuamente lo mismo. Así, San Juan Crisóstomo, que vivió en el tiempo de San Jerónimo, da testimonio con él: La doctrina de San Juan (dice él) no se desvaneció de tal manera (como lo hicieron los filósofos), sino que los sirios, egipcios, indios, persas, etíopes e innumerables otras naciones, siendo pueblos bárbaros, la tradujeron a su (lengua) materna, y aprendieron a ser (verdaderos) filósofos, quiere decir cristianos. A esto se puede añadir a Teodorito, como el siguiente a él, tanto por antigüedad como por aprendizaje. Sus palabras son estas, Todo país que está bajo el Sol, está lleno de estas palabras (de los Apóstoles y Profetas) y la lengua hebrea (quiere decir las Escrituras en la lengua hebrea) no solo se convirtió en el lenguaje de los griegos, sino también de los romanos, y egipcios, y persas, e indios, y armenios, y eslavos, y escitas, y sármatas, y en resumen en todos los idiomas que cualquier nación utiliza. Así lo dijo él. De la misma manera, se dice que Ulpian tradujo las Escrituras al idioma gótico, según Pablo Diácono e Isidoro (y antes que ellos Sozomeno); Juan, obispo de Sevilla, según Vasseus, las tradujo al árabe, alrededor del año de nuestro Señor 717; Beda, según Cistertiensis, tradujo una gran parte de ellas al sajón; Efnardo, según Trithemius, abrevió el Salterio francés, como Beda había hecho el hebreo, alrededor del año 800; el Rey Alfredo, según el mismo Cistertiensis, tradujo el Salterio al sajón; Metodio, según Aventino (impreso en Ingolstad) tradujo las Escrituras al eslavo; Valdo, obispo de Frisinga, según Beatus Rhenanus, hizo que alrededor de ese tiempo se tradujeran los Evangelios al neerlandés-rítmico, aún existentes en la Biblioteca de Corbiniano; Valdo, según varios, los tradujo él mismo, o los hizo traducir al francés, alrededor del año 1160; Carlos V, de ese nombre, apodado El sabio, hizo que se tradujeran al francés, alrededor de 200 años después del tiempo de Valdo, de cuya traducción aún existen muchas copias, según atestigua Beroaldo. Alrededor de esa misma época, incluso en los días de nuestro Rey Ricardo II, Juan Trevisa los tradujo al inglés, y muchas Biblias inglesas manuscritas aún se pueden ver con diversos traducidos, como es muy probable, en

---

<sup>1</sup> "A las personas de su propio idioma" (Nota del traductor).

esa época. Así, la traducción siria del Nuevo Testamento está en las bibliotecas de los hombres más sabios, publicada por Widminstadius, y el Salterio en árabe está con muchos, publicado por Agustín de Neoburgo. Así lo afirma Postel, que en su viaje vio los Evangelios en lengua etíope; Y Ambrosio Teseo alega el Salterio de los indios, que testifica que fue publicado por Potken en caracteres sirios. Así que, tener las Escrituras en la lengua materna no es un capricho reciente, ni del Señor Cromwell en Inglaterra, ni del Señor Radevil en Polonia, ni del Señor Ungnadio en el dominio del Emperador, sino que ha sido pensado y puesto en práctica desde hace mucho tiempo, incluso desde los primeros tiempos de la conversión de cualquier nación; sin duda, porque se estimaba más rentable, hacer crecer la fe en los corazones de los hombres más pronto, y hacerlos capaces de decir con las palabras del Salmo, Como hemos oído, así hemos visto.

### **La falta de voluntad de nuestros principales adversarios respecto a que las Escrituras sean difundidas en la lengua materna, etc.**

Ahora la Iglesia de Roma parecería finalmente tener una afectuosa madre hacia sus hijos, y permitirles las Escrituras en su lengua materna: pero en realidad es un regalo, no merecedor de ser llamado regalo, un regalo inútil: primero deben obtener una Licencia por escrito antes de poder usarlas, y para obtener eso, deben aprobarse a sí mismos ante su Confesor, es decir, ser tales como son, si no están congelados en los sedimentos, al menos agriados con la levadura de su superstición. Sin embargo, parecía demasiado a Clemente VIII que debiera concederse alguna Licencia para tenerlas en lengua vulgar, y por lo tanto, él anula y frustra la concesión de Pío IV. Tanto temen a la luz de la Escritura (*Lucifugae Scripturarum*, como Tertuliano habla) que no confiarán al pueblo con ella, ni siquiera como está presentada por sus propios hombres jurados, ni siquiera con la Licencia de sus propios Obispos e Inquisidores. Sí, son tan reacios a comunicar las Escrituras al entendimiento del pueblo en cualquier forma, que no se avergüenzan de confesar que los forzamos a traducirlas al inglés en contra de su voluntad. Esto parece indicar una mala causa, o una mala conciencia, o ambas. Estamos seguros de que no es aquel que tiene oro bueno, quien teme llevarlo a la piedra de toque, sino aquel que tiene el falso; ni es el hombre verdadero quien huye de la luz, sino el malhechor, para que sus hechos no sean reprobados; ni es el mercader de trato franco quien no desea que se pongan en su lugar las pesas, o el metro, sino aquel que usa el engaño. Pero los dejaremos por esta falta, y volveremos a la traducción.

### **Los discursos y argumentos, tanto de nuestros hermanos como de nuestros adversarios, en contra de esta obra.**

Las bocas de muchos han estado abiertas desde hace mucho tiempo (y aún no están cerradas) con discursos sobre la traducción que lleva mucho tiempo en proceso, o más bien, con la lectura de traducciones hechas antes; y preguntan cuál puede ser la razón, cuál la necesidad de la empresa: ¿Acaso la Iglesia ha sido engañada, dicen, todo este tiempo? ¿Su pan dulce ha sido mezclado con levadura, su plata con escoria, su vino con agua, su leche con cal? (*Lacte gypsum malè miscetur*, dice San Ireneo), Esperábamos que estuviéramos en el camino correcto, que tuviéramos los Oráculos de Dios entregados a nosotros, y que aunque todo el mundo tuviera motivos para estar ofendido y quejarse, nosotros no los tuviéramos. ¿La nodriza ha sostenido el pecho, y no hay nada más que viento en él? ¿El pan ha sido entregado por los padres de la Iglesia, y el mismo se ha demostrado lapidoso, como dice Séneca? ¿Qué es manejar la palabra de Dios engañosamente, si esto no es? Así algunos hermanos. También los adversarios de Judá y Jerusalén, como Sanbalat en Nehemías, se burlan, como oímos, tanto del trabajo como de los trabajadores,

diciendo; ¿Qué hacen estos débiles judíos, &c.? ¿Acaso harán que las piedras vuelvan a estar enteras de los montones de polvo que están quemados? aunque ellos construyan, si una zorra sube, hasta derribará su muro de piedra. ¿Era buena su traducción antes? ¿Por qué la mejoran ahora? ¿No era buena? ¿Por qué entonces fue impuesta al pueblo? Sí, ¿por qué los católicos (queriendo decir romanistas papistas) siempre estuvieron en peligro, por negarse a ir a escucharla? No, si debe traducirse al inglés, los católicos son los más aptos para hacerlo. Tienen conocimiento, y saben cuándo una cosa está bien, pueden manejar la tabla con la mano. Les responderemos a ambos brevemente: y al primero, siendo hermanos, así, con San Jerónimo, *Damnamus veteres? Minimè, sed post priorum studia in domo Domini quod possumus laboramus.* Eso es, ¿condenamos a los antiguos? De ninguna manera: pero después de los esfuerzos de aquellos que estuvieron antes que nosotros, hacemos el mejor esfuerzo que podemos en la casa de Dios. Como si dijera, siendo provocado por el ejemplo de los sabios que vivieron antes de mi tiempo, he pensado que era mi deber probar si mi talento en el conocimiento de los idiomas puede ser útil en alguna medida para la Iglesia de Dios, para no parecer haber trabajado en vano, y para no parecer gloriarse en los hombres, (aunque antiguos,) más de lo que había en ellos. Así podría pensarse que hablaba San Jerónimo.

### **Una satisfacción para nuestros hermanos.**

Y en el mismo sentido decimos que estamos muy lejos de condenar cualquier trabajo de aquellos que trabajaron antes que nosotros en este sentido, ya sea en esta tierra o más allá del mar, ya sea en el tiempo del Rey Enrique, o del Rey Eduardo (si hubo alguna traducción, o corrección de una traducción en su tiempo) o de la siempre renombrada Reina Isabel en memoria; que los reconocemos haber sido levantados por Dios, para la construcción y el equipamiento de su Iglesia, y que merecen ser tenidos por nosotros y por la posteridad en recuerdo eterno. El juicio de Aristóteles es digno y bien conocido: Si Timoteo no hubiera sido, no habríamos tenido mucha música dulce; pero si Friniso (el maestro de Timoteo) no hubiera sido, no habríamos tenido a Timoteo. Por lo tanto, benditos sean ellos y honrado sea su nombre, quienes rompen el hielo y se lanzan a lo que ayuda a avanzar en la salvación de las almas. Ahora, ¿qué puede ser más beneficioso para esto que entregar el libro de Dios al pueblo de Dios en una lengua que entienden? Pues de un tesoro escondido y de una fuente sellada no hay provecho, como escribió Ptolomeo Filadelfo a los rabinos o maestros de los judíos, como testifica Epifanio; y como dice San Agustín: Un hombre preferiría estar con su perro que con un extraño (cuya lengua le es extraña). Sin embargo, a pesar de todo eso, como nada se comienza y se perfecciona al mismo tiempo, y se piensa que los pensamientos posteriores son los más sabios: así, si construimos sobre los cimientos que fueron puestos antes que nosotros, y siendo ayudados por sus trabajos, nos esforzamos por mejorar lo que ellos dejaron tan bueno; ningún hombre, estamos seguros, tiene motivo para desagradarnos; ellos, nos persuadimos, si estuvieran vivos, nos agradecerían. La vendimia de Abiezer, que golpeó el golpe: pero la recolección de uvas de Efraín no debía ser menospreciada. Mira Jueces 8, versículo 2. Joás, rey de Israel, no se satisfizo hasta que golpeó el suelo tres veces; y aún así ofendió al profeta, por dejar de hacerlo entonces. Aquila, del cual hablamos antes, tradujo la Biblia tan cuidadosa y hábilmente como pudo; y sin embargo, pensó que era bueno revisarla nuevamente, y entonces obtuvo el crédito con los judíos, de ser llamada, es decir, hecha con precisión, como testifica San Jerónimo. ¿Cuántos libros de aprendizaje profano han sido revisados una y otra vez, por los mismos traductores, por otros? De un mismo libro de *Ética* de Aristóteles, existen no menos de seis o siete traducciones diferentes. Ahora, si este costo puede ser gastado en el pepino, que nos

brinda un poco de sombra, y que hoy florece, pero mañana es cortado; ¿qué podemos gastar, no, qué no debemos gastar en la Vid, cuyo fruto alegra la conciencia del hombre, y cuyo tronco permanece para siempre? Y esta es la palabra de Dios, que traducimos. ¿Qué es la paja para el trigo, dice el Señor? *Tanti vitreum, quanti verum margaritum* (dice Tertuliano), si un juguete de vidrio vale tanto para nosotros, ¿cuánto deberíamos valorar la verdadera perla? Por lo tanto, que el ojo de nadie sea malo, porque el de Su Majestad es bueno; y que ninguno se entristezca de que tengamos un Príncipe que busca el aumento de la riqueza espiritual de Israel (que hagan eso Sanbalat y Tobías, que por lo tanto merecen su justa reprobación), sino que más bien bendigamos a Dios desde el fondo de nuestro corazón, por obrar este cuidado religioso en él, de hacer que las traducciones de la Biblia sean consideradas y examinadas con madurez. Por este medio, sucede que lo que ya es sano (y todo es sano en esencia, en una u otra de nuestras ediciones, y lo peor de nosotros es mucho mejor que su vulgar auténtico), brillará como oro más brillantemente, siendo frotado y pulido; también si algo cojea, o es superfluo, o no es tan conforme al original, lo mismo puede ser corregido, y la verdad puesta en su lugar. ¿Y qué puede mandar el Rey que le traiga más verdadero honor que esto? ¿Y en qué podrían los que han sido encargados de esto, demostrar más su deber hacia el Rey, sí, su obediencia a Dios, y su amor a sus Santos, que rindiendo su servicio, y todo lo que hay en ellos, para el equipamiento de la obra? Pero además de todo esto, ellos fueron los principales motivos de ello, y por lo tanto, menos deberían pelear con ello: pues la verdad histórica es que, a petición importuna de los puritanos, al llegar este Majestad a esta Corona, la Conferencia en Hampton Court habiendo sido designada para escuchar sus quejas: cuando por la fuerza de la razón fueron despojados de todos los demás fundamentos, recurrieron finalmente a este recurso, que no podían con buena conciencia suscribirse al libro de la Comunión, ya que mantenía la Biblia tal como estaba traducida allí, que era, según decían, una traducción muy corrupta. Y aunque esto fue juzgado como un recurso muy pobre y vacío; sin embargo, a partir de esto, Su Majestad comenzó a pensar en el bien que podría resultar de una nueva traducción, y luego dio orden para esta traducción que ahora se presenta ante ti. Hasta aquí para satisfacer a nuestros escrupulosos hermanos.

### Una respuesta a las imputaciones de nuestros adversarios

Ahora, para los últimos, respondemos; que no negamos, más bien afirmamos y declaramos, que la más humilde traducción de la Biblia al inglés, publicada por hombres de nuestra profesión (pues no hemos visto ninguna de ellos de toda la Biblia hasta ahora) contiene la palabra de Dios, es más, es la palabra de Dios. Así como el discurso del Rey que pronunció en el Parlamento, siendo traducido al francés, holandés, italiano y latín, sigue siendo el discurso del Rey, aunque no sea interpretado por cada traductor con la misma gracia, ni tal vez tan adecuadamente en cuanto a la frase, ni tan expresamente en cuanto al sentido, en todas partes. Pues se reconoce que las cosas deben tomar su denominación de la mayoría; y un hombre natural podría decir: *Verum ubi multa nitent in carmine, non ego paucis offendor maculis*<sup>2</sup>, &c. Un hombre puede ser considerado un hombre virtuoso, aunque haya cometido muchos errores en su vida (de lo contrario, no habría hombres virtuosos, pues en muchas cosas todos pecamos); también puede ser un hombre hermoso y amable, aunque tenga algunas verrugas en la mano, sí, no solo pecas en su rostro, sino todas cicatrices. Por lo tanto, no hay razón por la cual la palabra traducida deba ser negada como la palabra, o se le prohíba circular, a pesar de que puedan notarse algunas imperfecciones y defectos

---

<sup>2</sup> Esta expresión se puede traducir como: "Pero donde abundan muchos brillos en el poema, no me ofendo por unos pocos defectos" (Nota del traductor).

en su publicación. Pues, ¿qué fue perfecto bajo el sol, donde no tuvieron mano los Apóstoles o los hombres apostólicos, es decir, hombres dotados con una medida extraordinaria del espíritu de Dios, y privilegiados con el privilegio de la infalibilidad? Por lo tanto, los romanistas, al negarse a escuchar, y al atreverse a quemar la Palabra traducida, no hicieron menos que despreciar al espíritu de gracia, del cual originalmente procedía, y cuyo sentido y significado, así como la debilidad del hombre permitirían, expresaba. Juzguen por un ejemplo o dos. Plutarco escribe, que después de que Roma fue quemada por los Galos, comenzaron pronto a reconstruirla: pero al hacerlo apresuradamente, no trazaron las calles, ni proporcionaron las casas de manera tan hermosa, como hubiera sido más atractivo y conveniente; ¿era Catilina entonces un hombre honesto, o un buen patriota, que buscaba llevarla a una combustión? ¿O era Nerón un buen príncipe, que de hecho la incendió? Así, por la historia de Esdras y la profecía de Ageo se puede entender, que el Templo construido por Zorobabel después del regreso de Babilonia, de ninguna manera podía compararse con el construido anteriormente por Salomón (pues los que recordaban el anterior, lloraban cuando consideraban el último) sin embargo, ¿podría haber sido aborrecido y abandonado por los judíos este último, o profanado por los griegos? Lo mismo debemos pensar de las traducciones. La traducción de los Setenta difiere del Original en muchos lugares, ni siquiera se le acerca, en cuanto a claridad, gravedad, majestuosidad; sin embargo, ¿cuál de los Apóstoles la condenó? ¿Condenarla? No, la usaron (como es evidente, y como San Jerónimo y la mayoría de los hombres sabios confiesan) lo cual no habrían hecho, ni por su ejemplo de usarla, la hubieran tan graciosamente y recomendado a la Iglesia, si no mereciera el título y el nombre de la palabra de Dios. Y cuando insisten para su segunda defensa de su vilipendio y abuso de las Biblias inglesas, o algunas partes de ellas, que se encuentran, porque herejes (así dicen) fueron los autores de las traducciones, (herejes nos llaman por el mismo derecho que ellos se llaman a sí mismos católicos, ambos están equivocados) nos preguntamos qué divinidad les enseñó eso. Estamos seguros de que Tertuliano pensaba de otra manera: ¿Ex personis probamus fidem, an ex fide personas? ¿Probamos la fe de los hombres por sus personas? deberíamos probar sus personas por su fe. También San Agustín pensaba de otra manera: pues, al encontrar ciertas reglas hechas por Tychonius, un donatista, para una mejor comprensión de la palabra, no tuvo vergüenza de usarlas, sí, de insertarlas en su propio libro, dándoles elogio hasta donde merecían ser elogiadas, como se puede ver en el tercer libro de San Agustín De doctrina Christiana. En resumen, Orígenes, y toda la Iglesia de Dios durante ciertos cientos de años, pensaban de otra manera: pues estaban tan lejos de pisotear (mucho menos de quemar) la Traducción de Aquila, un prosélito, es decir, uno que se había convertido en judío; de Símaco, y Teodoción, ambos ebionitas, es decir, herejes muy viles, que los unieron con el Original Hebreo, y la Traducción de los Setenta (como ha sido antes señalado por Epifanio) y los pusieron públicamente a consideración y examen por todos. Pero cansamos a los ignorantes, que no necesitan saber tanto, y molestamos a los eruditos, que ya lo saben.

Sin embargo, antes de concluir, debemos responder a una tercera objeción y censura de los críticos en contra de nosotros, por alterar y enmendar nuestras traducciones tan a menudo; en verdad, tratan duramente y de manera extraña con nosotros. Porque ¿a quién se le ha imputado como un defecto (por los sabios) el repasar lo que había hecho y corregirlo donde vio causa? San Agustín no tuvo miedo de exhortar a San Jerónimo a una palinodia o retractación; el mismo San Agustín no tuvo vergüenza de retractarse, podríamos decir revocar, muchas cosas que le habían pasado, e incluso se gloría de ver sus debilidades. Si queremos ser hijos de la Verdad, debemos considerar lo que habla, y pisotear nuestro propio crédito, sí, y también el de otros, si alguno es un obstáculo para ella. Esto es para la causa: luego a las personas les decimos que, de todos los hombres, deberían ser los más silenciosos en este caso. Pues ¿qué variedades tienen ellos, y qué alteraciones han hecho, no solo de sus libros de servicio, portales y breviarios, sino también de su

traducción latina? El libro de servicio supuestamente hecho por San Ambrosio (*Officium Ambrosianum*) estuvo en uso y demanda durante mucho tiempo: pero el Papa Adriano convocó un concilio con la ayuda de Carlos el Emperador, lo abolió, sí, lo quemó, y ordenó que se usara universalmente el libro de servicio de San Gregorio. Bueno, *Officium Gregorianum* llega a tener crédito por este medio, pero ¿continúa sin cambios o alteraciones? No, el propio servicio romano tenía dos formas, la nueva moda y la antigua (una usada en una iglesia, la otra en otra), como se puede ver en el prefacio de Pamelius, un romanista, antes de *Micrologus*. El mismo Pamelius informa de Radulphus de Rivo, que alrededor del año de nuestro Señor 1277, el Papa Nicolás III sacó de las iglesias de Roma los libros más antiguos (de servicio) y puso en uso los misales de los franciscanos, y mandó que se observaran allí; de tal manera que alrededor de cien años después, cuando el mencionado Radulphus estuvo en Roma, encontró que todos los libros eran nuevos (de nueva marca). Y no fue este cortar y cambiar solo en los tiempos más antiguos, sino también recientemente: Pío Quinto mismo confiesa que casi cada obispado tenía un tipo peculiar de servicio, muy diferente al de los demás: lo que lo llevó a abolir todos los demás breviarios, aunque fueran muy antiguos, y privilegiados y publicados por obispos en sus diócesis, y establecer y ratificar solo aquel que era de su propia elaboración, en el año 1568. Ahora, cuando el padre de su iglesia, que con gusto curaría la herida de la hija de su pueblo suavemente y ligeramente, y lo mejor posible, encuentra tanta falta en ellos por sus rarezas y discordancias; esperamos que los hijos no tengan gran motivo para jactarse de su uniformidad. Pero la diferencia que aparece entre nuestras traducciones y nuestra corrección frecuente de ellas es lo que se nos acusa especialmente; veamos entonces si ellos mismos están sin culpa de esta manera (si se puede contar como una culpa corregir) y si son hombres aptos para arrojarnos piedras: O al fin, perdona al loco mayor al menor: aquellos que están menos sanos ellos mismos, no deben objetar las debilidades de otros. Si les dijéramos que Valla, Stapulensis, Erasmo y Vives criticaron su traducción vulgata, y en consecuencia deseaban que se corrigiera, o se hiciera una nueva, responderían quizás que producimos a sus enemigos como testigos contra ellos; aunque no eran enemigos en ningún otro sentido, que como San Pablo lo fue para los gálatas, por decirles la verdad: y se desearía que hubieran osado decírselo más clara y frecuentemente. Pero ¿qué dirán a esto, que el Papa León X permitió la traducción del Nuevo Testamento de Erasmo, tan diferente de la vulgata, por su carta apostólica y bula; que el mismo León exhortó a Pagnin a traducir toda la Biblia, y soportó cualquier cargo que fuera necesario para la obra? Ciertamente, como razona el apóstol a los hebreos, que si la antigua Ley y Testamento hubieran sido suficientes, no habría necesidad del último: así podemos decir que si la antigua vulgata hubiera sido en todos los puntos aceptable, el trabajo y los gastos habrían sido de poca utilidad, en la elaboración de una nueva. Si dicen que fue la opinión privada de un Papa, y que consultó solo a sí mismo; entonces podemos ir más lejos con ellos, y afirmar que más de sus principales hombres de todo tipo, incluso sus propios campeones del Concilio de Trento, Paiva y Vega, y sus propios inquisidores, Hieronymus ab Oleastro, y su propio obispo Isidorus Clarius, y su propio cardenal Thomas à Vio Caietan, ya sea hacen nuevas traducciones ellos mismos, o siguen nuevas de otros, o señalan al intérprete vulgar por tambalear; ninguno de ellos teme discrepar de él, ni tampoco exceptuar contra él. ¿Y llaman a esto una tenor uniforme de texto y juicio sobre el texto, tantos de sus dignatarios desestimando la concepción ahora recibida? ¿No difiere su edición de París de la de Lovaina, y la de Hentenius de ambas, y sin embargo, todas ellas son aprobadas por autoridad? ¿No confiesa Sixto Quinto que ciertos católicos (quiere decir algunos de su propio lado) estaban en tal humor de traducir las Escrituras al latín, que Satanás, aprovechando la ocasión por ellos, aunque ellos no pensaban en tal asunto, se esforzó en lo que pudo, de una variedad tan incierta y múltiple de traducciones, por mezclar todas las cosas, que nada pareciera quedar cierto y firme en ellas, y así sucesivamente? Además, ¿no ordenó el mismo Sixto

Quinto por un decreto inviolable, y eso con el consejo y consentimiento de sus cardenales, que la edición latina del antiguo y nuevo Testamento, que el Concilio de Trento quería que fuera auténtica, es la misma sin controversia que entonces promulgó, siendo diligentemente corregida e impresa en la imprenta del Vaticano? Así Sixto en su prefacio antes de su Biblia. Y sin embargo, Clemente VIII, su sucesor inmediato, publica otra edición de la Biblia, conteniendo diferencias infinitas de la de Sixto, (y muchas de ellas importantes y materiales) y sin embargo, esto debe ser auténtico por todos los medios. ¿Qué es tener la fe de nuestro glorioso Señor JESUCRISTO con Sí y No, si esto no lo es? Una vez más, ¿qué es la dulce armonía y el consentimiento, si esto lo es? Por lo tanto, como Demaratus de Corinto aconsejó a un gran rey, antes de hablar de las disensiones entre los griegos, que compusiera sus peleas domésticas (porque en ese momento su reina y su hijo y heredero estaban enemistados con él) así, mientras nuestros adversarios hacen tantas y tan diversas ediciones ellos mismos, y discrepan tanto sobre el valor y la autoridad de ellas, no pueden con ningún viso de equidad desafiarnos por cambiar y corregir.

### **El propósito de los traductores, con su número, equipamiento, cuidado, etc.**

Pero ya es hora de dejarlos, y mostrar brevemente lo que nos propusimos, y qué curso seguimos en esta nuestra revisión y examen de la Biblia. Realmente (buen lector cristiano), nunca pensamos desde el principio que necesitaríamos hacer una nueva traducción, ni tampoco hacer de una mala una buena (porque entonces la imputación de Sixto habría sido cierta en cierto modo, que nuestro pueblo había sido alimentado con hiel de dragones en lugar de vino, con suero en lugar de leche); sino hacer una buena aún mejor, o de muchas buenas, una principal buena, que no pudiera ser justamente objetada; ese ha sido nuestro esfuerzo, esa nuestra meta. Con ese propósito se eligieron muchos, que eran más grandes a los ojos de otros hombres que en los suyos propios, y que buscaban la verdad más que su propio elogio. Además, vinieron o se consideró que vinieron al trabajo, no exercendi causa (como dice uno), sino exercitati, es decir, instruidos, no para aprender: Porque el principal supervisor y bajo su Majestad, a quien no solo nosotros, sino también toda nuestra Iglesia estaba muy agradecida, sabía por su sabiduría, cosa que Nazianzen enseñó hace tanto tiempo, que es un orden preposterado enseñar primero y aprender después, sí, que aprender y practicar juntos, no es recomendable ni para el trabajador, ni seguro para la obra. Por lo tanto, se pensó en tales personas, como podían decir modestamente con San Jerónimo, Et Hebræum Sermonem ex parte didicimus<sup>3</sup>, & in Latino penè ab ipsis incunabulis<sup>4</sup> &c. Hemos aprendido en parte el lenguaje hebreo, y en latín hemos estado ejercitados casi desde la cuna. San Jerónimo no menciona el lenguaje griego, en el cual, sin embargo, sobresalió, porque no tradujo el Antiguo Testamento del griego, sino del hebreo. ¿Y de qué manera se reunieron estos? ¿Confiraron en su propio conocimiento, o en su agudeza de ingenio, o en la profundidad de su juicio, como si fuera en un brazo de carne? En absoluto. Confiraron en aquel que tiene la llave de David, que abre y nadie cierra: oraron al Señor, Padre de nuestro Señor, para que el efecto fuera como lo hizo San Agustín; Oh, deja que tus Escrituras sean mi puro deleite, no me dejes ser engañado por ellas, ni engañar por ellas. Con esta confianza y con esta devoción se reunieron; no demasiados, para que uno no molestara al otro; y sin embargo, muchos, para que muchas cosas quizás no les escaparan. Si preguntas qué tenían delante, en verdad era el texto hebreo del Antiguo Testamento, el griego del

---

<sup>3</sup> “Y hemos aprendido el idioma hebreo en parte” (nota del traductor).

<sup>4</sup> La frase "penè ab ipsis incunabulis" en latín puede traducirse al español como "casi desde la misma cuna" o "desde casi los mismos inicios". Se solía utilizar para indicar que algo existe o se ha desarrollado desde los primeros momentos o etapas de algo (Nota del traductor).

Nuevo. Estos son los dos tubos de oro, o más bien conductos, por los cuales las ramas de olivo se vacían en el oro. San Agustín los llama lenguas precedentes u originales; San Jerónimo, fuentes. El mismo San Jerónimo afirma, y Graciano no ha dejado de ponerlo en su Decreto, que así como el crédito de los antiguos libros (se refiere al Antiguo Testamento) debe ser probado por los volúmenes hebreos, así del Nuevo por la lengua griega, es decir, por el griego original. Si la verdad ha de ser probada por estos lenguajes, entonces ¿de dónde debería hacerse una traducción, sino de ellos? Por lo tanto, las Escrituras, decimos, en esos lenguajes, las ponemos delante para traducir, siendo los lenguajes en los que Dios se complació en hablar a su Iglesia por medio de sus profetas y apóstoles. Tampoco corrimos con esa prisa acelerada que los setenta hicieron, si es cierto lo que se dice de ellos, que lo terminaron en 72 días; ni fuimos prohibidos o impedidos de volver a revisarlo, una vez hecho, como San Jerónimo, si es cierto lo que él mismo reporta, que no podía escribir algo, pero inmediatamente era capturado por él y publicado, y no tenía permiso para mejorarlo: en resumen, no fuimos los primeros en poner manos a la obra de traducir la Escritura al inglés, y consecuentemente desprovistos de ayudas anteriores, como está escrito de Orígenes, que fue el primero en cierto modo, que puso su mano a escribir comentarios sobre las Escrituras, y por lo tanto no es de extrañar si a menudo se excedía a sí mismo. Ninguna de estas cosas: el trabajo no se ha apresurado en 72 días, sino que ha costado a los trabajadores, por más ligero que parezca, los dolores de dos veces siete veces setenta y dos días y más: asuntos de tanta importancia y consecuencia deben ser apresurados con madurez: porque en un asunto de momento uno no teme la culpa de la conveniente lentitud. Tampoco pensamos mucho en consultar a los traductores o comentaristas, caldeo, hebreo, sirio, griego o latín, ni tampoco al español, francés, italiano o holandés; ni despreciamos revisar lo que habíamos hecho, y llevar de vuelta al yunque lo que habíamos martillado: pero teniendo y usando tantas ayudas como eran necesarias, y sin temor a reproche por lentitud, ni codicia de elogios por expedición, hemos finalmente, por la buena mano del Señor sobre nosotros, llevado la obra a ese paso que usted ve.

### **Razones que nos impulsan a proporcionar diversidad de sentidos en el margen, cuando hay una gran probabilidad para cada uno.**

Algunos, quizás, preferirían que no se estableciera una variedad de sentidos en el margen, no sea que la autoridad de las Escrituras para decidir controversias, mediante esa apariencia de incertidumbre, se tambaleara en cierta medida. Pero consideramos que su juicio no es tan sólido en este punto. Porque aunque, como dice San Crisóstomo, todo lo necesario es manifiesto, y como dice San Agustín, en aquellas cosas que están claramente establecidas en las Escrituras, se encuentran todos los asuntos que conciernen a la fe, la esperanza y la caridad. Sin embargo, no se puede disimular que, en parte para ejercitar y aguzar nuestro ingenio, en parte para apartar al curioso del hastío por su evidencia en todas partes, en parte también para avivar nuestra devoción para implorar la asistencia del Espíritu de Dios mediante la oración, y por último, para que estemos dispuestos a buscar ayuda de nuestros hermanos por medio de la conferencia, y nunca despreciar a aquellos que no son en todos los aspectos tan completos como deberían serlo, estando nosotros mismos en búsqueda en muchas cosas, ha complacido a Dios en su divina providencia, aquí y allá, esparcir palabras y frases de esa dificultad e incertidumbre, no en puntos doctrinales que conciernen a la salvación, (porque en tales se ha afirmado que las Escrituras son claras) sino en asuntos de menor importancia, que más bien nos debería inspirar temor que confianza, y si queremos resolver, resolver con modestia, con San Agustín, (aunque no en este mismo caso del todo, pero sobre el

mismo fundamento) *Melius est dubitare de occultis, quam litigare de incertis*<sup>5</sup>, es mejor dudar de aquellas cosas que son secretas, que disputar sobre aquellas cosas que son inciertas. Hay muchas palabras en las Escrituras que nunca se encuentran allí sino una vez, (sin tener ni hermano ni vecino, como dicen los hebreos) de modo que no podemos ser ayudados por la comparación de lugares. Además, hay muchos nombres raros de ciertas aves, bestias y piedras preciosas, etc., sobre los cuales los propios hebreos están tan divididos en sus juicios, que pueden parecer haber definido esto o aquello más bien porque querían decir algo, que porque estaban seguros de lo que decían, como dice San Jerónimo en alguna parte de los Setenta. Ahora, en tal caso, ¿no hace bien el margen al advertir al lector que busque más, y no concluir o dogmatizar sobre esto o aquello de manera perentoria? Porque así como es un defecto de incredulidad dudar de aquellas cosas que son evidentes, así también determinar sobre cosas que el Espíritu de Dios ha dejado (incluso en el juicio de los prudentes) cuestionables, no puede ser menos que presunción. Por lo tanto, como dice San Agustín, la variedad de traducciones es provechosa para descubrir el sentido de las Escrituras: así la diversidad de significado y sentido en el margen, donde el texto no es tan claro, debe necesariamente hacer bien, sí, es necesario, como estamos persuadidos. Sabemos que Sixto Quinto expresamente prohíbe que se ponga en el margen cualquier variedad de lecturas de su edición vulgar, (que aunque no es del todo lo mismo que lo que tenemos en mano, parece ir en esa dirección) pero creemos que no tiene todos de su lado a sus partidarios, por este concepto. Los sabios preferirían tener sus juicios en libertad en las diferencias de lecturas, que estar cautivos a uno solo, cuando puede ser el otro. Si estuvieran seguros de que su Sumo Sacerdote tuviera todas las leyes encerradas en su pecho, como presumía el papa Pablo II, y que estuviera libre de error por privilegio especial, como los dictadores de Roma eran hechos inviolables por ley, sería otra cosa; entonces su palabra sería un oráculo, su opinión una decisión. Pero los ojos del mundo están ahora abiertos, gracias a Dios, y lo han estado durante mucho tiempo, encuentran que él está sujeto a las mismas pasiones e imperfecciones que los demás, que su piel es penetrable, y por lo tanto como él demuestra, no tanto como él reclama, ellos conceden y abrazan.

### **Razones que nos inducen a no insistir minuciosamente en una identidad de frases.**

Otra cosa que creemos conveniente advertirte (gentil lector) es que no nos hemos atado a una uniformidad de frases, o a una identidad de palabras, como algunos quizás desearían que hubiéramos hecho, porque observan que algunos hombres sabios en algún lugar han sido tan exactos como pudieron en ese sentido. Verdaderamente, para no apartarnos del sentido de lo que habíamos traducido anteriormente, si la palabra significaba lo mismo en ambos lugares (porque hay algunas palabras que no tienen el mismo sentido en todas partes), fuimos especialmente cuidadosos y tuvimos conciencia, de acuerdo con nuestro deber. Pero, que deberíamos expresar la misma noción con la misma palabra en particular; como por ejemplo, si traducimos la palabra hebrea o griega una vez como Propósito, nunca la llamaríamos Intención; si en un lugar Jornada, nunca Viaje; si en un lugar Pensar, nunca Suponer; si en un lugar Dolor, nunca Achaque; si en un lugar Alegría, nunca Gozo, etc. Así, al picar la cuestión, pensamos que saborearía más a curiosidad que a sabiduría, y que más bien causaría desprecio en el ateo, que traería provecho al lector piadoso. Porque ¿el reino de Dios se ha convertido en palabras o sílabas? ¿por qué deberíamos estar esclavizados a ellas si podemos ser libres, usar una precisamente cuando podemos usar otra

---

<sup>5</sup> "Es mejor dudar de lo oculto que disputar sobre lo incierto". Es un consejo que sugiere que es preferible mantener la cautela y la duda respecto a lo que no se conoce con certeza en lugar de entrar en disputas sobre temas que son inciertos o poco claros (Nota del traductor).

igualmente adecuada, tan cómodamente? Un Padre piadoso en los tiempos primitivos mostró estar muy conmovido, porque uno de los nuevos llamó, aunque la diferencia es pequeña o nula; y otro informa que fue muy malinterpretado por cambiar Cucurbita (a la que el pueblo estaba acostumbrado) por Hedera. Ahora, si esto sucede en tiempos mejores, y por razones tan pequeñas, podríamos temer justamente una dura censura, si generalmente hiciéramos cambios verbales e innecesarios. También podríamos ser acusados (por burladores) de alguna forma de trato desigual hacia una gran cantidad de buenas palabras inglesas. Porque así como está escrito de cierto gran filósofo, que debería decir, que aquellos troncos eran felices que se hacían imágenes para ser adoradas; porque sus compañeros, tan buenos como ellos, quedaban como bloques detrás del fuego: así si dijéramos, por así decirlo, a ciertas palabras, Levantaos más alto, tened siempre un lugar en la Biblia, y a otras de igual calidad, Idos de aquí, desterradas para siempre, podríamos ser acusados quizás con las palabras de Santiago, es decir, de ser parciales en nosotros mismos y jueces de malos pensamientos. Agrega a esto que la delicadeza en las palabras siempre fue considerada como el siguiente paso a lo trivial, y así lo fue ser curioso sobre los nombres también: también que no podemos seguir un mejor modelo para la elocución que Dios mismo; por lo tanto, al usar diversas palabras, en su santa escritura, e indiferentemente para una cosa en la naturaleza: nosotros, si no queremos ser supersticiosos, podemos usar la misma libertad en nuestras versiones al inglés del hebreo y el griego, por la copia o provisión que él nos ha dado. Por último, hemos evitado por un lado la escrupulosidad de los puritanos, que dejan las antiguas palabras eclesiásticas, y recurren a otras, como cuando ponen lavado en lugar de Bautismo, y Congregación en lugar de Iglesia: así también hemos evitado por otro lado la oscuridad de los papistas, en sus Azimos, Túnica, Racional, Holocaustos, Prepucio, Pascua, y una cantidad de tales, con los cuales está llena su reciente Traducción, y eso a propósito para oscurecer el sentido, de manera que, aunque necesariamente deben traducir la Biblia, por el lenguaje de ella, pueda mantenerse sin ser comprendida. Pero deseamos que la Escritura hable como ella misma, como en el lenguaje de Canaán, para que pueda ser entendida incluso por el pueblo más común.

Muchas otras cosas podríamos advertirte (gentil lector) si no hubiéramos excedido ya la medida de un Prefacio. Queda, entonces, que te encomendemos a Dios y al Espíritu de su gracia, que es capaz de edificar más de lo que podemos pedir o pensar. Él quita las escamas de nuestros ojos, el velo de nuestros corazones, abriendo nuestro entendimiento para que podamos entender su palabra, ensanchando nuestros corazones, sí, corrigiendo nuestras afectos, para que lo amemos más que al oro y la plata, sí, para que lo amemos hasta el fin. Has sido llevado a manantiales de agua viva que no cavaste; no arrojes tierra en ellos con los filisteos, ni prefieras pozos rotos ante ellos con los judíos malvados. Otros han trabajado, y tú puedes entrar en sus labores; ¡oh, no recibas cosas tan grandes en vano, oh, no desprecies una salvación tan grande! No seas como los cerdos que pisan cosas tan preciosas, ni como los perros que desgarran y abusan de las cosas sagradas. No le digas a nuestro Salvador con los gergesenos<sup>6</sup>, Vete de nuestras costas; ni tampoco, con Esaú, venda tu primogenitura por un plato de lentejas. Si la luz ha venido al mundo, no ames más las tinieblas que la luz; si se ofrece alimento, si se ofrece vestimenta, no vayas desnudo, no te mueras de hambre. Recuerda el consejo de Nazianzeno<sup>7</sup>, Es una cosa grave (o peligrosa) descuidar una gran feria, y buscar hacer mercados después: también el estímulo de San Crisóstomo, Es absolutamente imposible que aquel que está sobrio (y vigilante) sea desatendido en cualquier

---

<sup>6</sup> Habitantes de Gergesa (Nota del traductor).

<sup>7</sup> Hace referencia a Gregorio Nacianceno, padre de la Iglesia, 329-ibíd., 25 de enero de 389 (Nota del traductor).

## LOS TRADUCTORES EL LECTOR

momento: por último, la advertencia y amenaza de San Agustín, Aquellos que desprecian la voluntad de Dios que los invita, sentirán la voluntad de Dios tomando venganza de ellos. Es una cosa temible caer en manos del Dios vivo; pero es una cosa bendita, y nos llevará a la bienaventuranza eterna al final, cuando Dios nos habla, escuchar; cuando él pone su palabra delante de nosotros, leerla; cuando él extiende su mano y llama, responder, Aquí estoy; aquí estamos para hacer tu voluntad, oh Dios. Que el Señor trabaje un cuidado y una conciencia en nosotros para conocerlo y servirlo, para que podamos ser reconocidos por él en la aparición de nuestro Señor Jesucristo, a quien con el Espíritu Santo, sea toda alabanza y acción de gracias. Amén.

**Traducido desde el lenguaje inglés por Andrés San Martín Arrizaga,  
Temuco, Chile, 19 de febrero, en el año de nuestro Señor de 2024.**

**[www.escriturayverdad.cl](http://www.escriturayverdad.cl)**